



**¿Debiera un Cristiano
Especializarse
En Cosas Menores?**

Índice

1. ¿Las Cosas Pequeñas son Importantes en la vida de un Cristiano?
2. ¿Pasos Enormes o Poco Cada Vez?
3. ¿Estoy Cambiando a Mí Mismo o Dios me Hace Nuevo en Cristo?
4. ¿Cómo Crece Dios en El Cristiano?

Agosto 2000
revisado 27-3-2006

1. ¿Las Cosas Pequeñas son Importantes en la vida de un Cristiano?

Cuando escuchamos o leemos la Palabra De Dios ¿hemos de preguntar si todo lo que Dios ha dicho es importante, o desecho aquello que no me resulta importante? ¿Todo lo que Dios ha dicho es el espíritu de la verdad o algo de esto es el espíritu del error? (1 Juan 4:6). Cuando Jesús hablaba a Satán como se registra en Mateo 4:4; Jesús dijo que el hombre no solo habría de vivir de pan sino de cada palabra que saliera de la boca de Dios. Jesús dijo al orar al Padre “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Podríamos asumir por tales afirmaciones que las cosas pequeñas o inconvenientes de la Escritura también se incluyen.

En la Escritura encontramos muchos ejemplos que muestran la importancia de las cosas pequeñas. Por ejemplo, la mujer con dos blancas se registra en Marcos 12:42. Dos “blancas” podrían valer tan solo 2 a 16 centavos, una cantidad ínfima. Sin embargo, el Señor le elogió más por dar sus dos blancas, que a aquellos que dieron cantidades grandes de dinero. En Mateo 14:15-21, se nos narra de un chico con dos peces y cinco rebanadas de pan. Aun así, esta cantidad insignificante de comida alimentó a cinco mil hombres más mujeres y niños.

2 Reyes 4:1-7 da cuenta de la historia de Eliseo y una mujer con tan solo una pequeña olla de aceite. Pero al seguir las instrucciones de Eliseo para pedir cada olla que encontrara, esta poca cantidad de aceite aumentó para llenar cada olla que ella pudiera conseguir. Se trataba tan solo de una pequeña olla de aceite, pero la fe en las palabras del profeta cambió su predicamento de pobreza y desesperanza por vasta riqueza.

En Juan 13:8 se nos muestra que Pedro no quería que Jesús lavara sus pies porque él no encontraba ningún valor en este acto. Jesús dijo: “Si yo no te lavo, tu no serás parte de Mí.” Tomando parte solo de un simple lavatorio de pies radicó la diferencia entre si Pedro sería parte (hermandad) de Jesús o no. Así somos nosotros como Pedro si usamos nuestro propio corazón, familia, amigos o iglesia para nuestro estándar de la revelación de Dios en vez de la Escritura. Estos son tan solo algunos ejemplos de la magnitud de nuestro Dios obrando a través de cosas pequeñas.

La tendencia en la actualidad en las iglesias es que la gente crea las enseñanzas de los hombres en vez de la instrucción clara que está en la Escritura. Se trata de un corazón malvado que juzga la Palabra de Dios como algo no importante, así sea en las cosas pequeñas. Nuestro Dios está observando a Su gente buscando fe en cosas pequeñas. La

historia en Lucas 16:1-13 nos enseña que alguien que no tenga fe en cosas pequeñas tampoco será fiel en cosas grandes, como en el verso 10. Esto es una cosa solemne, el rechazar así sea las cosas más pequeñas de Dios.

“Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho” (2 Reyes 6:1). La tipología aquí es que el lugar donde habitaba el hombre de Dios era demasiado pequeño para confinarse. Así es como piensa mucha gente de iglesia en la actualidad. Esto es; que las verdades reveladas en la Escritura son demasiado pequeñas como para ser importantes. Justo como los hijos de los profetas, quienes querían construir otro sitio, así es como proceden muchos en la actualidad, para escapar el camino estrecho de la Palabra de Dios. Mucha gente en las iglesias en la actualidad quiere construir su vida en algún lugar donde no se encuentren restringidas por

el Espíritu Santo y la Escritura. En Apocalipsis 3:8 se nos muestra que la asamblea en Filadelfia tenía poca fortaleza, pero ellos no habían negado el nombre de Jesús. El ejercitar poca fortaleza al creer en la Palabra de Cristo es algo que reivindica el Señor Jesús. Filadelfia y Esmirna eran las únicas dos iglesias de las siete, las cuales el Señor Jesús no reprochó. Estas iglesias tal vez hayan sido pequeñas y poco importantes. Pero ambas iglesias valoraron la palabra de Jesús, sin importar lo pequeña o no importante que fuera a los ojos del hombre.

El llamado del Cristiano es el de tener fe a la Palabra de Dios, no el de juzgar Su Palabra, sino responder a lo que a muchos parecería pequeño o insignificante. Multitudes de personas en las iglesias parecen responder, pero fallan con las cosas inconvenientes de Cristo. El apóstol llama la atención a los Hebreos por su problema de ser apáticos en la escucha (Hebreos 5:11-15). Esta condición

de escucha apática en los creyentes profesados se da al no recibir en fe el consejo completo de Dios. El letargo Espiritual es un resultado final como se observa en Hebreos 5:11; 6:12.

En Números 24:5 Balaam profetizó estas palabras “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel!” Balaam hablaba acerca del favor que Dios disponía sobre Israel.

El mismo favor de Dios se dispone para el Cristiano que creará en Dios (Juan 15:9-10). Abraham es un ejemplo de un hombre que creía en Dios. Dios había indicado a Abraham que acudiera al monte Moria para adorar mediante el sacrificio de su hijo (Génesis 22:1-2, 5). A Abraham sin duda le pareció de lo más desagradable el sacrificar a su hijo. No obstante, él creyó en Dios, que tenía el poder para levantar a Isaac de entre los muertos (Hebreos 11:17-19).

La idea de que el hombre debiera de juzgar a Dios se encuentra tanto en el mundo y en las iglesias hoy en día. La semilla de la palabra de Dios no encontrará un suelo profundo en el corazón de cualquier persona que se sienta con la libertad de juzgar la importancia o valor de la palabra de Dios (Mateo 13:8).

Cuando Job se enfrentaba a problemas mayores, él también juzgó la importancia de la palabra de Dios (Job 19:6). No obstante, en las palabras de arrepentimiento de Job él dijo esto: “Yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía” (Job 42:3). Job dejó de juzgar la palabra y acción de Dios conforme Dios le confrontó. Job entonces señaló el problema de verdad, y dijo en el verso seis: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:6). En otras palabras, ya sea que se trate de Job o de nosotros, no se trata de la pequeñez de la Palabra de Dios, sino de la pequeñez de nuestro propio corazón la que evita que creamos en Dios.

2.¿Pasos Enormes o Poco Cada Vez?

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9).

Si nos propusiéramos construir un edificio y construirlo exactamente de la forma en la que el diseñador quería que se construyera, sería necesario el prestar atención a cada detalle. Empezando desde los cimientos hacia arriba, todo lo que el plano especificara debería de agregarse a la construcción, para que la edificación final resultase como se había diseñado. No se podrían omitir ni el concreto, clavos, tablas, ventanas ni tejas. Si se omitiese algo, se tendría un producto sin terminar, incompleto. El clavo más pequeño o la viga más grande tendrían su lugar para que el edificio estuviera completo. El edificio no solo estaría incompleto sino que habría una

deficiencia en el edificio en caso de que faltara cualquier clavo o viga.

Un Cristiano es un edificio en construcción. El Espíritu Santo y las Escrituras se encuentran formando esta edificación; el Cristiano es un trabajador asociado de Dios en la construcción. La tarea del Cristiano es la de creer en Dios, hasta en el mínimo detalle. El rol de Dios es el de obrar a través de la fe del creyente para hacer una nueva creación a imagen de su hijo. (Romanos 8:29; Efesios 4:13). Hasta la Escritura más pequeña debe de tener su sitio en el proceso de hacernos nuevos. Nos renovamos en nuestras mentes conforme el Espíritu Santo nos revela las verdades de Cristo. Sin embargo, las cosas de Dios que no se reciben en fe, tampoco se pueden usar en nuestro proceso de construcción.

Martín Luther afirmó “Nos volvemos aquello en que creemos.” La incredulidad así sea en las cosas más pequeñas nos aleja de los

materiales de construcción que Dios usa para formarnos a la imagen de Cristo. Esa es la razón por la que Jesús dijo a las siete iglesias, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). “Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6).

3. ¿Estoy Cambiando a Mí Mismo o Dios me Hace Nuevo en Cristo?

“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1).

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19).

¿Qué casa se ha construido por sí misma? O ¿qué casa ha recogido los materiales de construcción para construirse ella misma? Por

supuesto que ninguna. Sin embargo, en el Cristianismo en estos días eso es precisamente lo que se intenta. Ya que cada Cristiano es una construcción de Dios, así, Dios es el constructor maestro, no el Cristiano. Lo que corresponde al Cristiano es recibir voluntariamente los materiales que Dios usa para construir. El Espíritu Santo usa toda la Escritura, tanto pequeña como grande, para construir lo que Dios ha diseñado. Cuando el Cristiano, por la razón que sea, comienza a auto-seleccionar la Escritura, se acalla al Espíritu Santo. El Espíritu Santo entonces no puede usar todos los materiales de construcción que se proporcionan en la Escritura. Todo en la Escritura constituye los materiales de construcción que Dios usa para conformar al creyente a la imagen de Su Hijo (2 Timoteo 3:16).

“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del

mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:27).

Esta Escritura requiere una explicación. Lo que el hombre natural o el hombre religioso considera poco importante, Dios lo usa para cambios grandes en la gente de fe. Pero el hombre natural u hombre religioso no coloca valor en los métodos de Dios. Él se conforma con sus propias maneras o con el cuerpo religioso al que se encuentra conectado.

Para el Cristiano que camina en fe, esto no es suficiente. Él debe de poseer el consejo completo de Dios para conocer la mente de Cristo (Hechos 20:27; 1 Corintios 2:16).

Sin el consejo completo de Dios, tendremos una comprensión incompleta de nuestra posición *en Cristo* y la dirección a la que nos llevarán las verdades *de Cristo*. Además, la esclavitud a nuestros propios métodos permanecerá con nosotros.

4. ¿Cómo Crece Dios en El Cristiano?

“Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más” (1 Tesalonicenses 4:10).

Un Cristiano recibe el exhorto de la Escritura para crecer en las cosas de Cristo. Dado que no tenemos nada en nuestro ser para propiciar esto, se trata de algo que solo Dios puede efectuar en el creyente (Filipenses 2:13). Nuestra parte en el desarrollo de Cristo en nosotros es creer en Dios. Jesús dejó esto claro a Tomás cuando le dijo, “No seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). Este es el método de Dios para incrementar el crecimiento espiritual en el creyente. Esto no significa que debiéramos de creer en Dios para lo que pensamos o deseamos creer. La responsabilidad del Cristiano es la de creer en Dios en aquello que Él nos enseña por Su Espíritu y en Escritura. 2 Pedro 1:3-10 nos muestra la construcción en proceso de Dios. Esta lista inicia con la fe, luego

continúa con las virtudes que se desarrollan para que funcione el crecimiento en Cristo. Pedro nos dice que nunca fallaremos si permitimos que estas cosas tomen lugar en nosotros (2 Pedro 1:10). Si creemos en Dios de acuerdo con Su verdad estas virtudes serán automáticas. Si tan solo afirmamos cumplir con estas en tanto que nuestro corazón se encuentra tras otra cosa que consideramos más digna de nuestro tiempo, entonces estas virtudes no se darán. El contemplar a otros en vez de a Cristo nos aleja de la fe.

“Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (2 Corintios 10:12). Muchos creen en que lo que su iglesia, pastor, maestro, o incluso en lo que su propio corazón les dice. No obstante, solo la verdad que se enseña en la Escritura y se concreta para nosotros mediante el Espíritu Santo, tendrá

valor duradero para transformarnos a la imagen del Hijo de Dios. Las cosas que el hombre considera pequeñas son tan importantes como las cosas grandes para lograr esta transformación. Por ejemplo, un verso muy pequeño de un profeta poco conocido, ofrece estas palabras, “El justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4).

Toda la doctrina del Nuevo Testamento de recibir la gracia de Dios a través de la fe se encuentra en ese pequeño verso. Una Escritura pequeña, aislada, pero todo el mundo ha cambiado gracias a esta en los últimos 500 años. Si Martín Lutero y los otros reformadores hubieran pensado que el creer en Dios a través de esta Escritura era algo demasiado pequeño como para tomarlo en cuenta, el mundo occidental aun estaría bajo el yugo del Romanismo.

La cuestión ante cada Cristiano es ¿debiéramos especializarnos en cosas menores? ¿Acaso Dios

tiene la intención de que cada Cristiano escuche a la voz de bajo volumen del Espíritu? Si Elías no hubiera escuchado a esa voz apenas perceptible, él no habría escuchado la voz del Señor (1 Reyes 19:12-13). Elías era un profeta de Dios, y así lo es cada Cristiano, y de igual manera que Elías quien profetizó, un Cristiano también ha de profetizar (1 Corintios 14:1-5). Elías vio el viento, el temblor, las piedras desintegrándose antes sus ojos, el temblor y el fuego. El Señor no estaba entre esas cosas (1 Reyes 19:11-12).

El Cristiano escucha muchos signos y maravillas en la actualidad, cosas a las que muchos atribuyen a Dios. No obstante, sigue siendo en la voz baja, permanente, aquello que el Cristiano tiene la instrucción de seguir, al Señor Jesús. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Para escuchar la voz de Jesús, un Cristiano debe de especializarse en cosas que los hombres consideran de orden menor. La voz de Jesús solo se puede escuchar

en el consejo completo de Dios, como se encuentra en la Palabra de Dios.

D. Neely

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. (Romanos 8:14)

Jesús Tus palabras emiten toda

tu capacidad

En la que los santos encuentran esperanza,
pureza

y luz total

La belleza de Dios concretada en el sonido
de

tu voz

Tu canto atrae a las ovejas de

tu elección

Tuyas son las palabras de verdad, y

de vida las palabras

A tu suspiro el alma deja

la desesperanza.

D. N.

(traducción libre de
versión en Inglés).

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo los pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las Mujeres
Cristianas

La Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Dones de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la Iglesia de
Dios

La Religión ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

El Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna

El Espíritu, El Alma, El Cuerpo

Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu

Hombres Cristianos, ¿Productores de la Semilla del Hombre o Cizaña de la Tierra?

La Fe de Abraham y el Cristiano

¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?

Los Hombres muertos no pueden pecar

Adoración, lo que Dios ha establecido.

A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño pequeño

¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une

Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, Or 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SearchouttheScriptures.com